

Ernesto Díaz Correa se operó esta semana y relatará el partido de Chile del próximo martes

"La pega es el mejor sicólogo y también el mejor médico para recuperarme"

MIGUEL VILLARROEL M.

El querido relator Ernesto Díaz Correa (60 años) preocupó a todos sus seguidores y amigos cuando publicó una foto con bata en una cama clínica. "En recuperación de una cirugía", escribió el comunicador, sin contar más detalles. Los mensajes de ánimo, junto con las preguntas de qué le pasó, no se hicieron esperar.

"Decidí subir la foto porque me empezaron a preguntar qué me había pasado. Me llamaban y me preguntaban si me había operado la guata, jajajá", cuenta el Chico Díaz desde la clínica donde sigue en recuperación, en compañía de Matilde, su esposa hace más de treinta años. Ella pidió vacaciones en el trabajo y viajó desde Curicó para acompañarlo 24/7 en la clínica.

"Me dio la enfermedad de los viejos", dice el Chico Díaz desde la clínica donde está hospitalizado.

"Yo les decía que tenía cálculos renales. Ahora todos van a saber cuál es la verdad: me tuve que operar de un problema urológico, me dio la enfermedad de los viejos", cuenta Díaz Correa. El diagnóstico del relator se llama hiperplasia benigna de la próstata y, según el

urólogo Mauricio Salas Sironvalle, se vuelve común en los hombres después de los 40 años. "A partir de esas edad a todos los hombres nos empieza a crecer la próstata. Ese crecimiento de un tejido en la próstata se llama hiperplasia prostática benigna. Se produce comúnmente por una alteración hormonal que hace que la próstata crezca y vaya obstruyendo la salida de orina", explica el especialista.

Los síntomas de esta patología, agrega el doctor Salas, "comienzan con dificultad y/o dolor al orinar, un chorro de orina más delgado, goteo postmiccional, o no poder dormir bien por tener que levantarte al baño en la noche".



"En recuperación de una cirugía", escribió el Chico Díaz en sus redes sociales.

Precisamente este último síntoma era el que más molestaba al reconocido relator de Radio Cooperativa. "Me levantaba al baño tres o cuatro veces en la noche. Quise ver si con medicamentos se solucionaba, pero no. Es complicado tener que parar a orinar en todas partes. A donde iba lo primero que hacía era ir al baño", cuenta Díaz.

"Así que decidí operarme en la Clínica Santa María, con el doctor Iván Pinto. Lo programé para este martes,

lo estuve postergando hace un año, por la pega. Tenía que perder una semana, más o menos, entre la cirugía y el postoperatorio. En los meses anteriores casi siempre había partidos de Colo-Colo a mitad de semana, así que era complicado hacerlo antes", añade.

Díaz dice que se siente bien para volver al relato este martes, en el amistoso entre Chile y Paraguay: "Me operé en esta fecha para poder estar en el partido y después en la Copa

América. Quedé bien, me estoy recuperando sin problemas. Este sábado me dan el alta si Dios quiere, para poder irme a casa sin sonda. La pega es el mejor sicólogo y también el mejor médico para recuperarme".

"De hecho, me operé para gritar más fuerte los goles, jajajá. Al menos ya no voy a sufrir en los entretiempos por los baños del Monumental, que siempre están llenos. Terminaba el primer tiempo y arrancaba hacia el baño, tenía que hacer una fila enorme, demorosa, y llegaba cuando el partido estaba casi en marcha", relata.

El doctor Salas Sironvalle le aconseja irse con calma al pequeño gigante de Curicó. "El primer mes postquirúrgica la recomendación es pasarlo muy tranquilo, sin hacer deportes, y se recomienda no tener actividad sexual. La indicación que se entrega es hacer un reposo relativamente importante durante las primeras tres semanas. Yo le diría que haga su trabajo sentado, tranquilo, tomando harito líquido y relatando lo más tranquilo posible", aconseja.

Otro consejo del urólogo: si usted tiene 40 años o más, "debe visitar al urólogo sí o sí, para evaluarse periódicamente. Sobre todo si tiene familiares con problemas prostáticos. En la mayoría de los casos, un examen de orina más el antígeno prostático es suficiente para detectar cualquier problema, como una hiperplasia benigna o un cáncer de próstata". Y en el caso de un diagnóstico como el del relator, "la mayoría no se trata, porque no tienen síntomas significativos. Cuando sí se tienen esos síntomas se les dan medicamentos y la operación sólo se ofrece como última alternativa, en caso de que el tratamiento médico no sea suficiente contra los síntomas", explica.

"A mí me empezó a molestar a los 55 años. Y hace dos, cuando tenía 58, fui al doctor. Hace un año me dijeron que debía operarme y me tocó ahora que tengo 60", acota Díaz.